

ACTAS

**II CONGRESO INTERNACIONAL
DE LA ASOCIACIÓN
HISPÁNICA DE LITERATURA MEDIEVAL**

(Segovia, del 5 al 19 de Octubre de 1987)

II

Editado por:

José Manuel Lucía Megías

Paloma Gracia Alonso

Carmen Martín Daza

UNIVERSIDAD DE ALCALÁ

1992

UNIVERSIDAD DE ALCALÁ DE HENARES

SERVICIO DE PUBLICACIONES

ISBN 84-86981-63-8

DEPÓSITO LEGAL: M-8718-1992

IMPRIME: Imprenta U.A.H.

EL VIAJE DE PERO TAFUR POR TIERRA SANTA

Pero Tafur, caballero andaluz de raigambre cordobesa, digno súbdito de Juan II de Castilla e intrépido aventurero, realizó entre los años 1436 y 1439 diversos viajes por Europa y Próximo Oriente, consignando posteriormente en un libro todas sus experiencias y sus recorridos, que conocemos con el título de *Andanças y viajes*¹. En sus escritos se reflejan con relativa precisión las rutas y se da detalle de todo aquello que llamó la atención de la insaciable curiosidad del autor. Sin dejar de ser un texto medieval, con mucho de caballeresco, nos encontramos con una marcada personalidad, y un espíritu individual que no sólo consigna lo que ve, sino que vierte sus opiniones y juicios con una libertad de pensamiento próxima al Renacimiento. No olvidemos que mantuvo ya en Sevilla contacto con italianos y que eligió como centro de operaciones de sus viajes la Venecia que aglutinaba el conocimiento de culturas muy diversas por medio de la expansión mercante.

Desde Venecia, en navegación de cabotaje por costas griegas, pasó ante Chipre y se dirigió a Tierra Santa. De allí volvería a Chipre, iría a El Cairo, Constantinopla y Mar Negro. En esta comunicación nos fijaremos solamente, dentro de este viaje a Oriente, en lo referido a Tierra Santa, y excluyendo la descripción de Jerusalén, que por sí misma desbordaría la amplitud propia de una comunicación.

Con frecuencia se considera que el interés del relato del viajero está más en las leyendas, anécdotas, descripciones y encuentros que en los conocimientos geográficos que se desprenden de sus páginas². Suele olvidarse que los viajeros no sólo son transmisores de curiosidades y leyendas, sino verdadera fuente histórica. En el pasaje que nos ocupa no hay un recorrido exótico y la geografía es conocida en general, pero la identificación exacta de la ruta no carece de interés, como queremos demostrar.

Esta parte de su viaje es en realidad una peregrinación a los Santos Lugares, aunque con algunas peculiaridades. En Venecia esperó el día de la Ascensión en el mes de mayo, fecha en que "los navíos, espeçialmente los del pelegrinaje, an liçençia é parten...". Aunque también partían barcos de Génova y Marsella con dirección a

Palestina, lo más frecuente era que un peregrino comenzara su periplo en Venecia³. En esta ciudad debía proveerse de todo lo necesario para el viaje y conseguir cambio de moneda, pues sólo algunas acuñaciones occidentales de oro eran aceptadas por los musulmanes en Tierra Santa. Tafur no debió tener dificultades pues tenía allí amigos mercaderes gracias a los cuales "fallé bien presto mi dinero que allí tenía, para quando oviese de partir" (p. 41). Por último todo peregrino debía contratar el viaje con el patrón del barco, el precio incluía el transporte y dos comidas diarias en viaje de ida y vuelta, las tasas que cobraban los musulmanes y el precio del salvoconducto; sin embargo Tafur tenía otros planes y en vez de pagar 35 ducados por persona, acordó que el precio fuera de 20 ducados por persona -en total 60 ducados pues iba con dos escuderos- y el regreso lo haría por su cuenta. La diferencia entre lo que pagó y la mitad del precio inicial pudo deberse a las tasas y el salvoconducto. Salvo excepciones, salían dos expediciones anuales, una en primavera y otra en verano; la primera no lo hacía antes de marzo, y en el año 1437 se demoró hasta primeros de mayo. De las escalas hechas en el viaje y las ciudades que visitaron nos hemos ocupado ya en otro trabajo⁴, nos situaremos ahora en Jafa en la segunda quincena del mes de junio, ya que en el viaje se tardaba de cuatro a seis semanas, aunque Tafur no nos informa de la duración total de la travesía.

De Jafa nos dice el viajero que es el puerto de Jerusalén, si bien nos hace notar que "porque en aquella parte la tierra es llana non se puede conosçer la entrada á Jafa", y que al amanecer del día de llegada vieron "el esplaja de la Tierra Santa"; con todo ello nos da idea de que Jafa, hoy incluida en el casco urbano de Tel-Aviv, no es realmente un puerto porque no tiene bahía, y en realidad se desembarcaba en botes de remos.

Sobre las peripecias acaecidas en el navío durante ese tiempo no nos habla el viajero, pero sí describe con cierto detalle la llegada a Palestina (p. 51). El proceso de recepción era muy estricto y se ha conservado en varios relatos de peregrinos de la misma época⁵. El Custodio de Tierra Santa ("guardian del Monte Syon", según Tafur), enviaba dos o tres frailes al gobernador de Jerusalén, representante del sultán de El Cairo ("Adelantado de Ierusalem") para que junto con el dragoman ("el seguro del Soldan", una mezcla de consejero e intérprete) recibieran a los peregrinos y les cobraran las tarifas de salvoconducto y tasas diversas. El pago lo hacía en nombre de todo el grupo el patrón de la embarcación como se había acordado en Venecia. Dice Tafur que acto seguido se creaba una lista de los peregrinos con dos copias, una para los frailes y otra para el gobernador. Desde luego tuvieron bastante suerte en la recepción pues al parecer desembarcaron de inmediato; no era raro tener que esperar en el barco más de diez días aguardando la llegada del salvoconducto.

Después se producía un acto pintoresco: el alquiler de asnos para el transporte. La razón del sustancioso negocio llevado a cabo por musulmanes era que en 1167 se

prohibió a los cristianos montar caballos o mulas en Egipto, ley que no fue derogada por la dinastía mameluca, que la trasladó a tierras palestinas. Así que los peregrinos se veían rodeados de muchachos que les ofrecían sus monturas, aunque según informa Tafur el alquiler de dos ducados "non se puede crescer nin menguar más". Así dispuestos partía la caravana de peregrinos con el dragomán y sus hombres a la cabeza hacia la ciudad de Ramla.

No nos dice Tafur el tiempo que les cuesta llegar a Ramla que dista 19 Km. de Jafa ("Çinco leguas"), ciudad que tradicionalmente se ha identificado con Arimatea, así lo afirman Santo Brasca § 55 y Gabriele Capodistila § 47, aunque algunos estudios sostienen que Arimatea es la actual Rentis. Nuestro viajero llama "Rama" a Ramleh, que no debe confundirse con la Rama o Ramallah, lugar de nacimiento de José, situada a unos 32 Kms. al Este⁶. Este "pueblo grande" debía su prosperidad y su tamaño precisamente a que desde siempre fue paso obligado de los peregrinos que se proveían allí de todo lo necesario para su visita a Palestina. Tafur estuvo un día en la posada que los franciscanos tenían para los peregrinos, desde que "Godofre de Bullon" la edificara, según el viajero, que seguramente es el hospicio que precedió al donado por Felipe III duque de Burgundia.

A la salida de la ciudad nos habla de un monasterio de San Jorge, que está en la villa de Lod o Lydia (nombre árabe) -a 4 Km. de Ramla- que era llamada por los cruzados San Jorge⁷. En la iglesia dice Santo Brasca (* 59) que se conserva la piedra donde fue decapitado el santo, aunque todo ello no se remonta más allá de la tradición medieval. El viajero se hace eco de la leyenda del dragón y nos da prueba de su imparcialidad al decirnos que otra versión ubica el acontecimiento en Beirut.

La noche siguiente la pasan "çerca de un castillo que se llama Maus" (p. 52). El nombre de la ciudad de Emaús⁸, ha sido tomado por el del castillo que se encuentra al SW, y que era denominado Latroum, etimología popular medieval a partir de Natroum, por ser relacionado con el buen ladrón del pasaje evangélico de Lc 22, 40-43. Esta fortificación fue ocupada por Saladino y por Ricardo Corazón de León.

A poco más de doce kilómetros está Jerusalén, y nuestros peregrinos pudieron ver edificios del Monte Sión desde varios kilómetros antes de la llegada a la ciudad santa. Su estancia en ella duró más de dos semanas, partieron de regreso 17 días después de su llegada, según se puede rastrear en expresiones "e otro dia...", "é otro dia siguiente", aunque no se da detalle de fechas concretas⁹. Durante este tiempo estuvieron ganando indulgencias plenarias y temporales por las visitas a los lugares santos, si bien nuestro viajero no parece dar excesiva importancia a ese tipo de devoción y es más un intrépido aventurero que transgrediendo varias instrucciones de los franciscanos, se vistió como un musulmán y confiando en un moro (un portugués renegado) se hizo guiar

al interior de la mezquita del Templo de Salomón, con riesgo de su vida por tamaño atrevimiento (pp. 63-64).

Toman como base Jerusalén para hacer varias excursiones durante su estancia. La primera la realizan el quinto día, siempre acompañados por el "Adelantado" y los dos frailes, dirigiéndose al sur, a Belén. Al salir de Jerusalén ven la capilla que recuerda el lugar donde la estrella se volvió a aparecer a los Reyes Magos, y poco después la "casa del profeta Elías". Beit Lahm ("Belleem" en nuestro texto) es un pequeño pueblo "de fasta çinquenta veçinos", ahora tiene más de 30.000, y desde el nacimiento de Jesús fue lugar de peregrinación, tanto que Adriano la convirtió en lugar de culto a Adonis para frenarla¹⁰, hasta que en 326 Constantino la devolvió al culto cristiano. Nos habla el viajero de un "monesterio muy notable é muy grande é de ricos edifiçios", se trata de la Basílica de la Natividad que mandó construir Santa Elena y que tras la destrucción de la revuelta samaritana sería restaurada por Justiniano (540). Consta de un atrio que está ante la gran basílica que a su vez acaba en una construcción poligonal que cubre la gruta del nacimiento¹¹. Varios edificios próximos albergan los conventos de los monjes que custodian la basílica (hoy son tres comunidades, una franciscana, otra armenia y otra griega). La gruta del nacimiento es mencionada ya por Orígenes en el *Contra Celso* 1, 51: "si quieren convencerse de que Jesús nació en Belén se les puede mostrar la gruta y, en ella, el pesebre". A ella se accede por unas escaleras bajo el altar mayor ("una capilla baxa sotierra"). Tafur recuerda también el lugar donde fue circuncidado Jesucristo. Desde la iglesia de Santa Catalina se accede a las grutas subterráneas que visitaron nuestros peregrinos, de ellas Tafur nos resalta dos: la que contiene los restos de los inocentes, de lo cual en realidad no existe evidencia histórica alguna, aunque en aquellos años se debía enseñar con frecuencia pues Félix Febri (que viajó entre 1480 y 1483) también hace mención de la matanza de Herodes y del enterramiento. La otra cueva anotada es "donde Sant Jerónimo trasladó la Brivia", es decir la estancia subterránea donde habitó el Santo que fue acompañado en su retiro por San Eusebio de Cremona, Santa Paula y Eustaquio, allí Jerónimo hizo la traducción de la *Biblia*. En estas grutas se ha hallado una necrópolis cristiana de los siglos I y II, con catacumbas de tiempos de San Jerónimo y anteriores.

Al día siguiente se dirigieron al "lugar donde nació Sant Juan Bautista". El lugar se identifica con Ain-Karem que se encuentra a 7 Km. al W de Jerusalén, y corresponde con la actual Beth-car según Adam Smith¹². Allí visitarían la iglesia de San Juan Bautista, en la cual se conservaba una gruta donde se venera el lugar del nacimiento del Santo. La iglesia fue contruida en el siglo VI, pero Tafur la visitó ya con la restauración del siglo XII. Nos dice el viajero: "allí fizo su vida Sant Zacarías, é allí fizo el salmo de BENEDICTUS DOMINUS DEUS ISRAEL" (p. 58). El sacerdote Zacarías, de la familia

Abiyyá, había enmudecido por su incredulidad ante el mensaje divino que le prometía un hijo. Al verlo nacer recuperó el habla pronunciando un salmo que tiene ese comienzo (Lc 1, 68-79). Cuando dice que "allí ay mucho santuario", se refiere a la iglesia mencionada y a otra que estaba dedicada a la visitación de María a su prima Isabel, ésta fue construída por los cruzados, época de la que data la veneración de este acontecimiento; el edificio poco a poco se fue arruinando y en 1480 la abandonaron los monjes armenios que la custodiaban.

El séptimo día lo pasa en Jerusalén, pero al siguiente en otra excursión van a "Madalo, que fue el heredamiento de la Magdalena" (p. 59). Aunque no es segura la identificación, parece que la población de Migdal, en la costa NW del lago de Tiberíades, sería la ciudad mencionada por el Nuevo Testamento. Así pues, la ciudad que está "a dos leguas" de Jerusalén, unos 3 Km., es la que los árabes llaman al-Azariye, por confusión con Lazarium, nombre que le daban los cristianos de la temprana Edad Media, en recuerdo de San Lázaro¹³. Por este nombre se conoce a Betania, donde se encuentra la iglesia del santo resucitado por Jesucristo y su sepulcro. Siguiendo el camino hacia Jericó encuentran un lugar "que fué de Santa Marthe, hermana de Magdalena", y pasan la noche "en un monte donde Nuestro Señor sanó muchos enfermos que le trayan", lugares ambos que se mostraban tradicionalmente sin la menor garantía de autenticidad.

La mañana del noveno día desde la llegada a Jerusalén entran en Jericó, después de un recorrido con una pronunciada cuesta abajo (hay que salvar un desnivel de 1000 metros desde Jerusalén). Apenas dice nada de la ciudad bíblica, que en realidad estaba un poco más al sur del emplazamiento actual, que está sobre los restos bizantinos y cruzados. Le llama más la atención el fértil valle del Jordán y el lugar donde se conmemora el bautismo de Cristo a través de una tradición antiquísima que se remonta a Eusebio (s. IV), en un remanso del río donde todos se bañaron y donde se les ahogó un caballero alemán.

También aquí se aleja Tafur del grupo que regresaba aquella noche a Jericó, para aventurarse con un moro en lo que él llama el desierto de Arabia (p. 60), lo que haría pensar que cruzó el Jordán para ello. Sin embargo, luego habla de los lugares por donde San Juan Bautista andaba predicando y donde muchos Santos Padres se retiraban a la vida eremítica, lo cual nos hace dirigir la mirada al desierto de Judá, pues además nos habla de que fue a unas tres leguas del lugar del bautismo, y no menciona haber cruzado el río de regreso. La zona que visitó es pues la que alberga lugares como Qumran, lo cual nos evoca la polémica sobre si San Juan estuvo en relación con las comunidades esenias que habitaban Khirbet Qumran, pues coinciden en muchos puntos de la vivencia religiosa, y de rituales como el bautismo, que llevan a pensar que es muy

probable que Juan perteneciera a este grupo monástico¹⁴.

"é allí fizo su vida Sant Anton el primer hermitaño é otros Santos Padres". Aquí nuestro viajero se deja llevar por sus recuerdos de historia sagrada o por algún relato local: el ser zona de eremitas trae el recuerdo al primero de ellos, al abad, al padre de los hermitaños, a San Antón. Sin embargo el santo que vivió entre los siglos III y IV nació en Come (Egipto, al S. de Menfis), viviendo desde los veinte años apartado del mundo en el desierto egipcio; hacia el 311 se dedicó a socorrer a cristianos que sufrían la persecución de Maximino Daya, y desde entonces hasta su muerte en 356 habitó en el Monte Colzum frente al Mar Rojo.

El regreso hacia Jericó lo realizan por el Mar Muerto al que él llama "mar de Pentápolin" (p. 60). Ya antes lo había denominado "mar de Sodoma é Gomorra, que llaman Pentápolin, que son cinco çibdades" (p. 53). Es curioso que se refiera a él de este modo y no usando uno de los muchos nombres que tiene: mar del asfalto, mar de la sal (su nombre hebreo), mar muerto, mar de la estepa o del desierto, o mar de Lot. Con respecto al número de las ciudades destruidas por acción divina, diremos que en origen son dos Sodoma y Gomorra que estarían ubicadas al SE del Mar Muerto, cerca de Zoar (Gn. 19, 24-28). Otra tradición tenía por ciudades destruidas a Adama y Zeboim, que podrían ser variantes del mismo hecho u otro par de ciudades que sufrieron el mismo destino. Ya en Gn. 14, que representa un estrato más reciente, son mencionadas juntas las cinco ciudades, y en Flavio Josefo, *Bellum Judaicum*, IV, 484, son las cinco las que son destruidas por el fuego, aunque en principio -según el Génesis- Zoar se salvó de la catástrofe¹⁵; Tafur sigue la tradición que mantiene juntas a las cinco hasta su desaparición. En palabras del viajero, las ciudades "fueron suvertidas por el pecado de la sodomía", sin que con ello se especifique el tipo de destrucción. Al parecer fue un terremoto, pues la zona se encuentra en una depresión causada por una falla geológica que va de Anatolia a Africa por Siria y Palestina. Habría que eliminar la posibilidad de la erupción de un volcán, inexistente en la zona¹⁶. Otra tradición las sumerge en el mar, por el asfalto ígneo que las cubrió según Estrabón (16.2, 43s.), que concilia las dos posibilidades. Sumergidas y envueltas en llamas las dibuja Christian von Adrichom¹⁷, ya las excavaciones de W.F. Albright a principios de nuestro siglo las suponen también dentro del mar¹⁸.

Le interesa mucho la peculiaridad física del mar: "es el agua tan fedionda, que non se podría dezir más, é non se cría pescado en ella, é aún dizen que ave non quiere posar en ella". Ciertamente es que este mar no alberga vida a causa del alto índice de salinidad de casi el 30%, debido a que no tiene salida y elimina el agua tan sólo por evaporación. Así, los peces que llegan a él desde el Jordán mueren si no evitan la corriente que les empuja al mar¹⁹. El moro que le guiaba le contó que "el río Jordan entra por el piélagos

é sale de la otra parte sin se mezclar con la otra agua, é dize que en medio del piélagos pueden beber agua dulce del rio" (pp. 60-61), efecto que quizá se produzca por el empuje del agua dulce en el primer trecho, y que sea paralelo a lo ocurrido en la desembocadura del Arnón, o de los arroyos de la zona sureste.

Nos describe una planta que se da en estas tierras de la siguiente manera: "Todo en torno, aquel valle cría unos árboles altos é delgados, é muchos cargados de una fruta como toronjas, é en allegando los dedos á ella, por sotilmente que sea, luego se quiebra é sale humo della, é queda el olor malo todo el dia en la mano" (p. 61). Sin poder identificarla con plena seguridad, diríamos que se trata de alguna tamaricácea, que junto con la acacia es una de las más frecuentes en la zona²⁰, que más que un desierto es una gran extensión de lomas calcáreas, donde sobreviven algunas plantas gracias al rocío nocturno. La familia del tamarisco posee ese aspecto delgado y tiene como fruto una capsulita con una sola cavidad, con semillas pequeñitas y provistas de un vilano de pelos o de una mechita de borra; además de materias tánicas contiene éter metilquercetínico, que podría explicar el mal olor que reseña Tafur.

No hace falta insistir en el peligro que corrió por querer saciar su sed de conocer algo más que los lugares que veían los peregrinos en visitas dirigidas por frailes, lugares a los que por cierto da poca importancia, a jugar por expresiones como las que dedica al siguiente día de estancia en Jericó: "Allí me fueron mostrados muchos lugares santos donde Nuestro Señor andubo" (p. 61), y eso que disfrutó de una visita en solitario.

Se vuelve a encontrar con el grupo en el "monte donde Nuestro Señor ayunó", esto es en el Giabal Qarantal, o monte de la cuarentena, un macizo rocoso al NW de Jericó a unos kilómetros, en cuya cima la tradición ubica la tentación, como lo recuerda nuestro texto. A lo largo de la subida hay unas capillas fundadas por Santa Elena, según Tafur. Aquí se produjo una segunda baja del grupo pues en la rocosa ascensión murió un "escudero de Gallicia" por salvar a una dama que estaba a punto de caer. Desde allí ven al otro lado del río una región llamada "Betania trans Jordan", esto es, Transjordania.

El día 12 desde la llegada a Jerusalén y tras enterrar al accidentado, regresan a castillo de Magdalo (Betania) donde sufren un altercado con un "alcayde" que les exigía el pago de una tasa no estipulada para acceder a la iglesia de la resurrección de Lázaro lo cual acabó en enfrentamiento físico en el que participaron los peregrinos más arrojados, entregando después al causante del problema al Adelantado que les acompañaba. Al caer el día fueron a dormir a Jerusalén.

Una última excursión la realizan al día siguiente a una población cercana que el viajero denomina "otra Betania" para distinguirla de la mencionada tras el Jordán. No nos proporciona dato alguno sobre ella, y por tanto no sabemos si se refiere al antiguo

emplazamiento de Betania, un poco más alejado del posterior, o lo que es más probable, a la Betfage de las escrituras, a menos de un kilómetro de Jerusalén. Lo que parece seguro es que no se refiere a Betania, pues aparece mencionada como un lugar distinto y a ésta la identificábamos con su Magdalo. Desde aquí les enseñan el monte Tabor o monte de la Transfiguración y el "val de Ebron", con sendos errores de Tafur a este respecto: el monte Tabor no se encuentra en esta zona, sino en Galilea, muy próximo a Nazaret, donde se produjo la transfiguración de Jesucristo según la tradición cristiana que identifica Tabor con el "monte alto" de los Evangelios (Mt. 17, 1-13). En segundo lugar, el valle que debieron ver es el de Cedrón o Quidron, que nuestro viajero recuerda al redactar como Hebrón, ciudad que se encuentra a casi mil metros de altitud en una zona elevada que le une con Jerusalén, de la que parten diversos valles como el del Cedrón.

Tras ser persuadido de que es preferible ir al Sinaí desde Chipre, y no esperar un año a la caravana que acababa de partir con un embajador turco al Sultán, vuelve por Rama a Jaffa, donde se embarcan en galeras para el viaje de regreso. En su recorrido nos va comentando ciudades ante las que pasan, con un cierto desorden ya que menciona antes Sur (nombre árabe de Tiro) que Acre, y sorprendentemente entre ambas menciona a "Escalona", nombre atestiguado en algunos mapas²¹ para Asquelón, que evidentemente no pudo ver al encontrarse ésta mucho más al sur. De Acre nos dice que "es un castillo donde se recogieron los cavalleros de Sant Juan cuando perdieron á Ierusalem", esto ocurrió en 1244, pero cuando cayó Acre en 1291 los caballeros de San Juan de Jerusalén se trasladaron a Chipre y en 1309 a Rodas.

Evoca Nazaret y la tierra de Galilea cuando pasan a su altura, y llegan a "Baru" (Beirut) donde hacen escala. El aventurero Tafur pretendía acercarse a Damasco aprovechando la parada comercial, pero desistió al no comprometerse el patrón del barco a esperar su regreso (p. 65). Su deseo de rigor en las informaciones le hace decir que "yo uve buena informaçion de la çibdat de Damasco, pero pues non la vi, déxolo para quien la vido" (p. 66). Antes de dejar estas costas ven los montes del Líbano poblados de cedros.

[Para la identificación de algunos topónimos nos hemos servido de diversa documentación cartográfica, además de lo mencionado en nota: dos mapas de Tierra Santa contenidos en sendos manuscritos de la abadía de St. Albans, en Inglaterra, diseñados por Mathew Paris y datados hacia 1252; el mapa de Palestina de Lucas Brandis (ca. 1460-1480); Giacomo Castaldi, *Soria et Terra Santa Nuova Tavola*, Venecia, 1561; reproducidos en K. Nebenzahl, *Maps of the Bible Lands. Images of Terra Sancta through Two Millenia*, Londres, 1986; y el portulano de Mateo Prunes (s.

XVI) conservado en el Museo Naval de Madrid; para la geografía actual, *Israel with Jordan* (1:350.000), Edimburgo, 1979; y para las identificaciones: el *Oxford Bible Atlas*, ed. H.G. May, Nueva York, 1962, y G.E. Wright-F.V. Filson, *The Westminster Historical Atlas of the Bible*, Londres, 1946.]

José Antonio Ochoa Anadón
CSIC

NOTAS

1. La edición que manejamos es la de M. Jiménez de la Espada, *Andanças e viajes de un hidalgo español. Pero Tafur (1436-1439)*, reimpresa en Barcelona, 1982. En los mapas adjuntos se refleja la ruta concreta seguida por Tafur, según se deduce por su texto. En mayúsculas figuran los topónimos que menciona el viajero y en minúscula están lugares no mencionados por Tafur.
2. F. Meregalli, *Cronisti e viaggiatori castigliani del Quattrocento*, Milán, 1957, p. 57; y J. Rubio Tovar, *Libros españoles de viajes medievales*, Madrid, 1986, p. 88.
3. H.L. Savage, "Pilgrimages and pilgrim shrines in Palestine and Syria after 1095", en K.M. Setton, *A History of Crusades*, Wisconsin, 1976, IV.
4. "El viaje de Tafur por las costas griegas, I", *Erytheia*, VIII (1987), pp. 33-62.
5. El de Pietro Casola, que puede leerse en la traducción inglesa de M.M. Newett, *Pilgrimage to Jerusalem in the Year 1494*, Manchester, 1907. *Il Viaggio in Terrasanta (1480)*, de Santo Brasca, Milán, 1966, pp. 43-150. L. Frescobaldi, *Viaggio in Terrasanta (1944)*, traducción inglesa, Jerusalén, 1948). G. Capodistila, *Itinerario*, Milán, 1966, pp. 159-241.
6. En realidad en el topónimo Rama coinciden varios lugares: el mencionado lugar de nacimiento de José o Ramá de Benjamín (Er-rám), Ramá de la montaña de Efrén, pueblo de Samuel, identificado por otros con Arimatea, y la Ramá de Guilead (=Ramot). La causa de esta profusión es el significado de la palabra "altura". *Vid.* H. Obermayer y otros, *Diccionario Bíblico Manual*, Barcelona, 1975.
7. Puede verse en G. Adam Smith, *Historical Atlas of the Holy Land*, Londres, 1936, "Syria and Palestine in the Rime of the Crusades and Latin Kingdom of Jerusalem", p. 29. De la iglesia se conservan todavía las ruinas, *cf.* R. Mc. Nally, *Bible Atlas*, Nueva York, 1956, p. 419.
8. Es el emplazamiento que generalmente se acepta para Emaús, aunque entraña diversos problemas que pueden verse en McNally, *Bible Atlas*, p. 409.
9. Sana costumbre que sí tuvieron los redactores de la *Embajada a Tamorlán*, ed. F. López Estrada, Madrid, 1943, cuyo desarrollo cronológico es muy preciso, aunque no exento de desajustes de poca importancia.
10. Sobre ello O. Keel y M. Küchler, *Orte und Landschaften der Bibel*, Band. 2, Colonia, 1982, pp. 622-624.
11. Descripción arqueológica de la basílica y la gruta del nacimiento, *Ibidem*, pp. 627-631 y 634-637.
12. Atlas citado, en la Sección V. Samaria and Judea, p. 46. Según McNally, *ob. cit.*, p. 357, es inverificable, pero aparece desde antiguo: *Karem* en la traducción griega de Josué.
13. Información que se incluye en la p. 396 del *Atlas* de McNally.

14. Como apunta McNally en la p. 368 de su *Atlas*. Sobre la vida de esta secta se conocen detalles gracias a las excavaciones que han dado a la luz los famosos manuscritos. En ellos se contiene una teología que se ha relacionado con el *Evangelio de Juan*, sobre ello G.E. Wright, *Arqueología Bíblica*, Madrid, 1975, pp. 336-342.
15. Más extensamente en O. Keel y KÜchler, *ob. cit.*, pp. 252-256.
16. Ver G.E. Wright, *ob. cit.*, pp. 70-72.
17. Mapa titulado *Situs Terrae Promissionis...* editado por la Officina Birckmannica en 1590.
18. Sobre esta expedición puede leerse M.G. Kyle, *Exploration in Sodom*, Nueva York, 1928. La mejor exposición del problema se encuentra en los artículos de J.P. Harland para *The Biblical Archaeologist*, V (1942) y VI (1943) con el título "Sodom and Gorrumah".
19. Curiosamente el mosaico de Madaba (ca. 565 d.C) representa un pez nadando contra corriente justo ante la desembocadura del Jordán.
20. Según se lee en el capítulo dedicado por McNally a flora y climatología de Tierra Santa (p. 36). Sobre las tamaricáceas puede leerse P. Font Quer, *Plantas medicinales*, 1ª ed., Barcelona, 1985, pp. 286-287.
21. "Eschalon" en el mapamundi catalán de Cresques (1375), Barcelona, 1975, y "Ascalona" en el *Map of Palestine from the Spring Voyage of 1458* de Gabriele Capodistila.

